

DON FEDERICO DE ONIS

IN MEMORIAM

Trabajaba en su Seminario de Río Piedras hasta las seis de la tarde. A esa hora solía recogerlo su esposa y salíamos todos. Pero algunas veces tenía yo la suerte de hablar con Don Federico un buen rato, hasta que nos recogían a los dos. Nos sentábamos mientras tanto frente a la Torre de nuestra Universidad, en un banco de piedra que todavía existe, debajo de un gigantesco mangó que también sigue allí. La voz estupenda de Don Federico se hacía íntima en la conversación. Me hablaba de su Salamanca, y debía adivinar mi agradecimiento: tenía yo entonces muy vivas mis primeras despedidas, y Don Federico, de mirada atenta, era generoso.

Era hombre de palabra hablada sobre todo, por eso su obra **España en América** reúne una gran cantidad de textos que fueron pensados para la exposición oral. **España en América** es una recopilación de trabajos “de diversa índole que tienen en común el referirse a España, vista desde dentro de ella y más a menudo desde fuera, desde los Estados Unidos, donde me ha tocado vivir lo más de mi vida, dedicado por mi oficio a interpretar la cultura española para hombres y mujeres de otra cultura”¹

Con estas palabras nos ofrece su libro el propio autor, encargado él mismo de la selección, ordenación y edición de la obra, pensada sin embargo por sus discípulos norteamericanos como una forma de homenaje al maestro que dejaba, en 1954, la labor en la Universidad de Columbia.

Efectivamente, España es lo que tienen en común estas páginas, y lo que hace solidarios trabajos tan diversos. Y junto a este tema primordial, el mismo Don Federico se asoma en cada línea. Su saber y su sensibilidad —razón y sentimiento— son puntos de partida de todas las interpretaciones que hace de la cultura hispánica, lúcidas, y muchas, definitivas. Este partir de sí mismo, que transforma lo erudito en lección eficaz y nos da el conocimiento “sentido” de las cosas, fue, es, el método de Don Federico de Onís, fiel a su maestro Unamuno. Don Federico, como el viejo rector de Salamanca, pone su intimidad en todo: interpretación de hechos, movimientos, razones y sinrazones, personas y obras literarias, gentes, actitudes y recuerdos. Por eso **España en América** se me aparece como el “diario” de un hombre que se dijo a sí mismo al decir de lo demás. La lectura atenta de este libro descubre, por eso mismo, algo que todos los emigrados españoles —o casi todos— hemos sentido alguna vez, y a lo que Don Federico da perfil concreto de palabras: América es

¹Palabras Escritas en el “Prefacio” al libro que nos ocupa publicado por la Universidad de Puerto Rico, P.R. 1968.

—ha sido— para nosotros palanca de nuestra visión de España, y desde América han cobrado sentido y perspectiva muchas de nuestras cosas. América, distinta y semejante, es fin y regreso para nosotros, espejo y denuncia de lo propio, lección, sobre todo, de originalidad. Don Federico sintió todo esto, porque era un hombre que sabía mucho y sentía mucho. Y por ser, además, sincero, nos lo dejó escrito.

Estas breves palabras son mi modesto homenaje a su persona. Son, también, el testimonio de mi gratitud por su magisterio ejemplar.

María Vaquero de Ramírez
Universidad de Puerto Rico